

El rey San Fernando

Hijo de Doña Berenguela y hermana ésta de Doña Blanca de Castilla, madre de San Luis, rey de Francia, era Fernando III primo de un santo rey. Dos grandes madres cristianas engendraron y educaron para la Iglesia dos grandes Santos.

La piedad del rey Fernando fué tan noble que, cuando colocó la primera piedra de la Catedral de Toledo, la tomó él personalmente sobre sus hombros y así la llevó al lugar donde debía ser colocada.

Cuando entró en Córdoba, arrebatada por él a los moros, en desagravio de la ofensa infligida a los cristianos por Almanzor trayendo desde Santiago de Compostela las campanas que servían para el culto de Dios y colocándolas en la mezquita de Córdoba, hizo que a hombros de cautivos musulmanes fueran llevadas de nuevo a Santiago de Compostela, para que en aquel templo del Padre de nuestra fe, del cual el Santo se decía «alférez», volvieran a predicar y a cantar las glorias del Señor.

Su humildad no era menor que su piedad. El Papa Gregorio IX así lo reconoció, en vida de San Fernando, con público documento, en el que decía: «El Señor ha glorificado al Rey entre todos los demás Príncipes cristianos, dándole contra los enemigos de la fe, no sin milagro de Dios, un triunfo sin igual, siendo de advertir que con estas victorias su corazón no se ha envanecido».

Su devoción a la Virgen era verdaderamente filial. Mas de 2.000 templos levantó en honor de la celestial Reina, y, cuando conquistaba una ciudad, erigía de nuevo un templo Catedral en honra de la Virgen o consagraba a María la mezquita que en ella existiera.

Conocida es la imagen de la Virgen de las Batallas, así llamada porque San Fernando la llevaba de continuo en el arzón de su caballo.

Igualmente es conocida de los sevillanos la imagen de la Virgen de los Reyes, Patrona de aquella capital, a la cual rendía culto en una de las capillas de su campamento más próximas a la tienda real.

Por inspiración de la Señora supo que en la mezquita de Sevilla se conservaba una imagen de la Virgen cubierta. Sintió vehementes deseos el Santo de venerar esta imagen y no esperó a la conquista de la ciudad, sino que, mientras duraba el cerco, entró un día por la puerta de Córdoba y un niño le encaminó al lugar donde se encontraba la imagen de Nuestra Señora de la Antigua, la misma que hoy venera Sevilla.

Diariamente oía Misa y comulgaba con gran edificación de sus vasallos. Y su devoción a la Sagrada Eucaristía era tan grande que, estando para morir, él mismo pidió el Santo Viático, mandando que se retiraran del Alcázar regio en que él vivía todos los atributos reales, porque venía a visitarle el único verdadero Rey, Jesús Sacramentado. De rodillas y con una soga al cuello recibió por última vez al Señor.

Al llegar la muerte, tomó en sus manos la candelera encendida, inclinó la cabeza para venerar el Espíritu Santo y mandó a la clerecía que rodeaba su lecho de muerte que entonasen el «Te Deum laudamus».

Al llegar a las palabras que dicen «A Tí, oh Padre eterno, te confiesa toda la tierra», inclinó su cabeza y expiró.



El bailar, en cualquier parte, es dar puntapiés con arte al decoro y la razón.

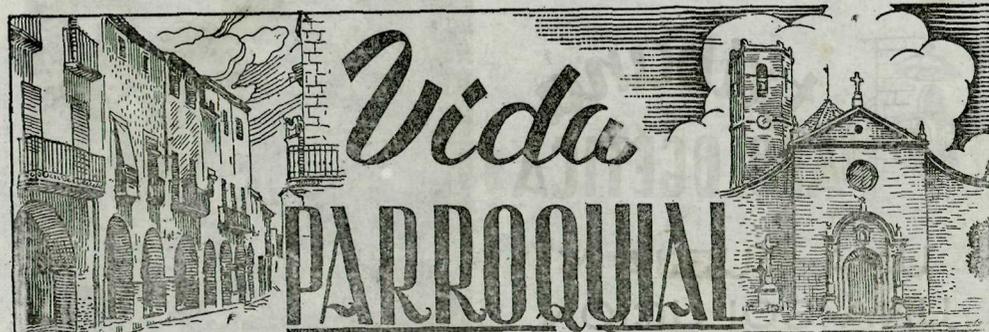
* * *

¿Qué es bailar? Hacer, en presencia de otros, cosas que a solas darían vergüenza.

* * *

El baile es un viaje rapidísimo en torno a infinitos peligros para la inocencia, para el pudor y para la honestidad.

IMPRESA MARIANA. - ACADEMIA, 17. - LERIDA



Año VI

JUNEDA, 5 de Mayo de 1957

Núm. 300



Glosas evangélicas

«Yo soy el buen Pastor. El buen pastor da su vida por sus ovejas» (Juan, cap X, v. 11).

La estampa del buen pastor la dibujó ya antes que Jesús el profeta Ezequiel. El buen pastor —dice, refiriéndose a los rectores del pueblo judío— apacienta a sus ovejas junto a las riberas de los ríos y por los montes de Israel. En pastos muy fértiles las apacienta... Sobre la verde grama las hace reposar y sestar... El buen pastor busca la oveja perdida, torna la extraviada, cura a la herida, conforta a la enferma, salva a su rebaño y no lo expone jamás al pillaje y a la rapiña...

Jesús acaba de perfilar la imagen del buen pastor con nuevos detalles muy peculiares suyos. El buen pastor —dice— va delante de sus ovejas, por buscar a una que se perdió deja las noventa y nueve restantes, quiere que sólo haya un redil, y, sobre todo, da la vida por sus ovejas.

Ejemplaridad; interés en que ni una oveja se pierda; celo por agrandar el redil; dar la vida si es preciso por el rebaño, luchando a brazo partido por el lobo... Estos son los rasgos que Jesús añade a la estampa del buen pastor perfilada por Ezequiel. No es poco lo que exige a los pastores de almas.

Pero Jesús dice todavía mucho más que Ezequiel, cuando afirma: «Yo soy el buen Pastor». Demostró que lo era dando la vida en la Cruz.



Fraternidad, no igualitarismo

Hemos de enaltecer y propagar la idea de fraternidad entre todos los hombres. Somos hijos de Dios, hermanos en Cristo y estamos exornados de la naturaleza humana, procedente de la misma raíz. Este consolador pensamiento ha de avivar en nosotros los sentimientos de amor, de armonía y de generosidad sincera y abnegada. Pero no hemos de perder de vista que la fraternidad no es ese monstruoso igualitarismo que todo lo vicia y envenena. La desigualdad existe en todos los ámbitos del Universo, aun en el seno de la familia más perfecta y compenetrada. De la misma vida del Cielo, dice el Apóstol San Pablo, que, dentro de la caridad más acabada, habrá desigualdades entre los bienaventurados, como las hay entre las estrellas del firmamento. Estas dos fundamentales ideas, destello de la fe y de la razón, se analizan, se desavuelven y se viven en el Seminario.

(De la última alocución radiada de nuestro venerable Sr. Obispo sobre el «Día del Seminario»)

INDICADOR LITURGICO

Día 5, DOMINGO II DE PASCUA. — Misa propia, 2.ª Or. de San Pío V. Cr. Pf. pascual. Color blanco.

Día 6, LUNES. — San Juan Evangelista A. P. L. Misa propia. Pf. de Ap. Color rojo.

Día 7, MARTES. — San Estanislao. Ob. y mr. Misa «Protexistis». Or. propia. Pf. pascual.

Día 8, MIERCOLES. — Aparición de S. Miguel Arc. Color blanco.

Día 9, JUEVES. — San Gregorio Nacenceno. Ob. Conf. Dr. Misa «In medio». Epístola «Justus». Cr. Pf. pascual. Color blanco.

Día 10, VIERNES. — Beato Juan de Avila, conf. 2.ª Or. de S. Antonino, Misa propia. Color blanco.

Día 11, SABADO. — S. Felipe y Santiago. Misa propia. Cr. Pf. de Ap. Color rojo. (En Lérida, capital, San Anastasio).

